

**Apocalipsis 10:1-11**  
**El Rollo pequeño**  
**Por Chuck Smith**

Y así que aquí vemos el ángel poderoso, descendiendo de los cielos, vestido con una nube: y con un arco iris sobre su cabeza.

*y su rostro era como el sol [regrese a la descripción de Cristo en el primer capítulo], y sus pies como columnas de fuego. (Apocalipsis 10.1)*

Nuevamente, tomada de la descripción de Cristo en el capítulo 1 del libro de Apocalipsis.

*Tenía en su mano un librito abierto [un pequeño rollo que es abierto]; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; (Apocalipsis 10.1-2)*

Y El declara que no habrá más demora.

*y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. (Apocalipsis 10.3-4)*

Así que Juan no nos dice que fue lo que clamaron los siete truenos.

*Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo [haciendo ahora esta proclama], y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, (Apocalipsis 10.5-6)*

Para el establecimiento del reino de Dios.

*sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. (Apocalipsis 10. 7)*

A través del Antiguo testamento hubo gloriosas profecías de la venida del Mesías y el establecimiento del Reino. Cuando la tierra sería restaurada. Cuando los animales no serán más feroces ni salvajes. Cuando habrá paz como un río. Cuando la justicia cubrirá la tierra como las aguas cubren la mar. La gloria de Dios. Los desiertos se vuelven una rosa. El cojo saltando de alegría. El ciego viendo la gloria del Señor. El mudo cantando alabanzas a Dios. Estas cosas maravillosas deben suceder cuando el Mesías regrese y establezca el reino de Dios sobre la tierra.

Ahora, también es cierto que hay muchas profecías en el Antiguo Testamento en cuanto al Mesías que El sería despreciado y rechazado por los hombres. El sería un hombre de dolores experimentado en quebrantos. Que El sería crucificado. Que estas otras profecías, y por lo tanto, los Judíos tuvieron un gran problema tratando de entender las Escrituras porque ellos parecen estar tan diametralmente opuesto el uno del otro. ¿Cómo puede ser despreciado y rechazado? La piedra sería rechazada por los edificadores. ¿Cómo puede ser si El ha de establecer el Reino de Dios y reinar sobre toda la tierra?

Así que para resolver lo que parece ser una dificultad en las profecías del Mesías, ellos espiritualizaban las escrituras que se refieren a Su sufrimiento, que se refieren a Su muerte, que se refieren a Su rechazo y demás. Ellos espiritualizaban estas y solo tomaban literalmente los pasajes que trataban con la gloria, el sometimiento de las naciones, el gobierno sobre las naciones y demás. Tomaban estas literalmente, pero espiritualizaban el resto de los pasajes. Hay un gran peligro en espiritualizar las Escrituras a menos que la escritura misma le garantice eso. Es mejor simplemente tomarlo por su implicación normal. Lo que dice. Dios dijo lo que quería decir y lo que quiso decir dijo. Si hubiese querido decir algo que no dijo, ¿Por qué habría de decir algo que no quiso decir? ¿Qué sentido tiene, no es cierto?

Y así que es mejor tomar las escrituras... quizás usted no lo entienda. Hay muchas cosas que no entendemos. Tengo un archivo en mi cerebro que está marcado “Espera por más información” y hay muchas cosas que he archivado que estoy esperando para tener

un conocimiento más completo, más información. Pero en el mientras tanto, tomo las Escrituras lisa y llanamente. Buscando no sacar muchas analogías espirituales, porque cuando usted entra en esta espiritualización es como que usted tiene licencia para ir adonde quiera con ella. Si esto representa esto y esto representa aquello, es como decir, por ejemplo “La anciana fue al armario a buscarle a su pobre perro un hueso” Puede imaginar a esta pobre anciana yendo al armario a buscar un hueso para su perro? Ahora, no sabemos que perro era, pero puede predicar todo un sermón sobre ello. Puede espiritualizarlo. El armario era escueto. Cuantas personas; el armario es escueto. No hay nada allí. No tienen nada para el futuro, para ayudar a otros. No tienen ni siquiera suficiente para ellos mismos, y así que usted puede espiritualizar la cosa e irse hacia cualquier parte con esto. Así que soy cuidadoso de no espiritualizar las Escrituras sino solamente tomarlas por su valor liso y llano, por lo que dicen y simplemente creer que Dios quiere decir lo que El dice.

Bien, ahora, Se nos dice que porque Dios no puede jurar por nadie más alto, tiene que jurar por Si mismo. Usted siempre jura por alguien más alto. Y cuando usted toma un juramento, usted jura por la Biblia, o jura por Dios, o jura por algo más alto. Pero cuando Dios quiere confirmar Su Palabra con un juramento, El tiene un problema. No hay nada más alto que Dios. Así que para confirmar lo que ha dicho por dos cosas inmutables; una, es imposible para Dios mentir. El luego toma el juramento. Y así que ahora viene este ángel, el cual le he dicho que creo que es Jesucristo, “y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,” Pero al tiempo en que suena la séptima trompeta, las cosas estarán terminando. Será traído el glorioso reino de Dios a la tierra.

Al abrir en el capítulo once y si usted ve el sonido de la trompeta en el versículo 15 dice “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” Venga tu reino, hágase tu voluntad en el cielo como en la tierra. Y el tiempo ha venido. El viene con un rollo pequeño, el título de propiedad. Esto es lo que El compró, como cantamos en Apocalípsis capítulo 5, el ha comprado con Su sangre.

Redimió la tierra para Dios, y El viene ahora y proclama ser la posesión adquirida y todo el misterio es finalizado.

Hay tantos misterios en cuanto a Dios. los misterios de porque Dios permite que los justos sufran. Los misterios de porque Dios permite que los malvados con frecuencia prosperen. Estas son cosas que han turbado a los hombres a través de las Escrituras. Job preguntó “¿Por qué prospera el impío?” Jeremías dijo “Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?” (Jeremías 12.1) y es un misterio de porque Dios permite estas cosas.

Esta el misterio de la paciencia de Dios al establecer el reino. Mire cuánto hemos esperado desde que Jesús compró la tierra. Mire cuanto ha esperado Dios, y El no ha reclamado aún lo que El compró. Este es un misterio. Pero en la otra mano, este es un misterio por el cual usted puede estar agradecido. Que si el Señor hubiera venido en 1800? ¿Dónde estaría usted? Usted no estaría en el reino. ¿No está feliz de que El espero hasta ahora? Pero como dijo a Noé: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre,” (Génesis 6.3) Vendrá un día cuando El nos llevará para estar con El. Y luego comenzará el gran juicio sobre la tierra previo a Su regreso para establecer el reino Eterno de Dios sobre la tierra.

Hemos esperado mucho tiempo, pero cuando este ángel poderoso viene y abre el sello estableciendo su pie sobre la tierra y sobre el mar y jurando por El que vive, por siempre y siempre y no habrá más demora en el sonido de la séptima trompeta, será completada, estos misterios de Dios.

*La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me*

*dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. (Apocalipsis 10.8-11)*

El misterio del pequeño libro, dulce como la miel en la boca pero amargo en la barriga. Tenemos la expresión “Toma, y cómelo”. Este es un término que se refiere a una persona leyéndolo con gran interés. “Él lo comió” lo leyó de una vez, verdaderamente se lo devoró. Así que estas son las palabras. Esta es la idea. Es la enseñanza del libro que uno devora. Y por lo tanto Juan, mientras lo comía, fue dulce en su boca como la miel. Cuando usted se da cuenta de que el reino de Dios habrá de ser las glorias del reino de Dios cuando Jesús venga y reine, las glorias de este mundo cuando sea restaurado como era al principio; cuando usted vea el mundo, los desiertos florezcan como una rosa, no habrá más áreas deshabitadas del mundo; cuando usted vea la Siberia que parezca Hawai y el Polo Norte una jungla tropical, cuando usted vea el león y el cordero comiendo juntos y demás; cuando estas cosas sucedan, habrá de ser dulce. Pero cuando usted contempla el pecado del hombre y el juicio esencial de ese pecado, las cosas amargas por las cuales tendrá que pasar el mundo cuando Dios traiga Su juicio, cuando lo devore y realmente contemple los resultados de traer el reino son dulces a pesar de las cosas que suceda, que al considerarlas son en verdad amargas.

David en el Salmo 119 “Cuan dulce son a mi paladar tus palabras. Mas que la miel a mi boca.” Salomón escribió en Proverbios 16.24 “Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos” Ezequiel dijo “Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.” (Ezequiel 3: 1,3) “Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.” (Ezequiel 3.14) Así que la dulce amargura – la amargura de los efectos del pecado la dulzura de la venida del reino.

Juan dice que él debe profetizar nuevamente “me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.” Algunos interpretan esto que quiere decir que Juan será uno de los dos testigos porque en el siguiente capítulo se nos presentan los dos testigos. Ahora, casi todos están de acuerdo de que uno de los testigos

es Elías. Ha sido aceptado por la profecía de Malaquías que Dios habrá de enviar a Elías de regreso a la tierra antes del gran día del Señor. Pero hay mucha discusión y diferencia de opinión acerca del segundo testigo.

¿Quién es el segundo testigo? Algunos dicen que es Juan porque aquí le dicen que el habrá de profetizar nuevamente a muchas naciones y lenguas y reyes. Pero ¿Quién es ese segundo testigo? Bueno, el próximo domingo estaremos mirando el capítulo once y hablando de las posibilidades de quien pueda ser ese segundo testigo. Así que siga leyendo y entraremos en “los dos testigos”, al ministerio de ellos. Y le mostraremos aquí en el capítulo 11 como este incidente particular no pudo haber pasado antes de veinticinco años atrás. Estos eventos no pudieron transcurrir cincuenta años antes, o cien años antes. La tecnología no existía. Pero ahora, hay tecnología para que este capítulo 11 pueda cumplirse, otra señal de que estamos muy cerca del fin.

Oremos.

Padre, te agradecemos que Tus propósitos serán cumplidos, que lo que has hablado de seguro acontecerá. Tu reino vendrá y anhelamos ese día cuando Tu voluntad sea hecha aquí en la tierra como lo es en el cielo. Y así, que, Señor te agradecemos por el anhelo que tenemos de un mundo mejor, un mundo lleno de justicia, un mundo lleno de paz. Y vemos ahora un mundo que está roto por el pecado. Vemos guerras. Vemos inhumanidad. Vemos las atrocidades. Leemos en horror de las cosas que habrán de suceder en el mundo en el cual vivimos, y Señor nuestros corazones, claman venga Tu reino, Tu voluntad sea hecha en la tierra como es en el cielo. Y así que Señor, cuando cerraste este libro y dijiste a Juan “He aquí vengo pronto,” nosotros con Juan respondemos “Ven Señor, ven pronto” En el nombre de Jesús, Amén.